



Zona musical

Juan Carlos Ramírez Ramos

■ Enrique Gil Solís

Para esta edición, hemos tenido el placer de contar con Juan Carlos Ramírez Ramos, músico y artista polifacético; aunque, siendo fiel a la verdad, él no comparte esta calificación y prefiere definirse como un "golfo" que se divierte con esta clase de sanas y enriquecedoras actividades. De cualquier forma, no deja de ser cierto que, además de un artista con todas sus letras, se trata de, como me dijo el director de esta publicación, uno de los grandes dinamizadores de la cultura local.

Nacido en Melilla hace 44 años y profesor de secundaria, Ramírez me invita gentilmente a su casa, acompañados de un café portugués excepcional, dispuesto a concederme un rato en el que explicar sus vertientes artísticas.

¿Cuándo comenzó tu estrecho vínculo con la música y la cultura en general?

Con la música, esto se remonta a hace muchos, muchos años, incluso a antes de sentir inquietudes específicas por ella. Un hermano mío, mayor que yo, tocaba la guitarra: así, quieras que no, ya tenía la música en casa. Mis primeros pinitos fueron con once años. Es decir, ahora, con la edad de cuarenta y cuatro, ya hace treinta y tres que empecé [risas].

Con esos once años, ¿qué fue lo que comenzaste a hacer?

En aquella época estaba en un colegio, y hacía un poco lo que tocaban los compañeros mayores. Estamos hablando de los años 74-75, con Franco vivo todavía, y la verdad es que era, sobre todo, música protesta lo que se tocaba —la que había pasado la censura, lógicamente—: Víctor Manuel, Serrat...

Los que tenían diecisiete o dieciocho, tocaban; tú mirabas, y cuando dejaban la guitarra, la cogías e intentabas repetir un poco lo que ellos habían hecho, hasta que llegaba un momento en que empezaban a contar contigo.

En aquella época, ¿cuál fue tu relación de aprendizaje con la guitarra?

De manera un poco automática; sin estudios, sin nada. A mí me decían: «pon Do», y yo decía «¿Do? ¿Qué es Do?». Mi encuentro con lo que es la música como ciencia, como lenguaje escrito, vino bastante más tarde. Ya empiezas a saber, de forma autodidacta, qué es un Do, qué es un Mi, que de Do a Re va un tono, de Mi a Fa medio [risas]; empiezas a conocer esa clase de cosas. Pero, en un principio, el Do era "la escalera" [risas].

Hubo un momento en que decidí pasar por el Conservatorio. No llegué a tener ninguna titulación, pero aquellos estudios me sirvieron mucho.

¿Qué instrumento elegiste?



Ramírez, al bajo, en un ensayo de la obra "El mago de Oz" con Bombalurina

No quise coger guitarra porque sabía que me iban a quitar demasiados hábitos a la hora de tocarla. Por eso elegí el contrabajo. De ahí viene el hecho de tocar el bajo en Bombalurina. También fui el primer contrabajista de la Orquesta Sinfónica, cuando se presentó, en el Vº Centenario [1997], el Himno de Melilla. Hice una mitad con la Orquesta, y luego subí a cantar con la Coral Polifónica.

¿Cómo te definirías como músico o artista?

Yo me definiría como alguien al que le gusta pasárselo bien, y que, con la música y las artes escénicas, se divierte. He tenido la suerte de aprender a tocar instrumentos, de tener una voz con la que han contado; luego, a la hora de interpretar, te llaman una vez y vas aprendiendo. Aparte, por mi profesión, llevo ya muchos años subiéndome a un escenario todos los días, a razón de cuatro o cinco horas diarias, a interpretar un papel. Procuras ser tú mismo dentro de la clase, pero estás interpretando un papel. Hay un texto, un libreto que representar de alguna forma.

Entonces, según las circunstancias, es cuando sale tu vena artista.

Claro. Es cuestión de divertirse, con los amigos, la familia. Así que "músico", "artista"... No lo sé. Yo diría que soy un golfo al que le gusta divertirse, y ya está [risas].

Coméntanos qué actividades has realizado últimamente.

Lo último fue hace una semana, que hice un papel en la obra de teatro de Arrabal, "Aladino y la lámpara maravillosa": un papelito corto, de jefe de la guardia. Eran

unos textos adaptados a la película de Disney, utilizando esa misma música.

Y hace tres semanas, fue la zarzuela "Luisa Fernanda". Fui como parte del Coro de la Escuela de Música, y ahí representamos y cantamos.

¿Cómo surgió la posibilidad de representar "Luisa Fernanda"? Me refiero a que no fue una agrupación concreta, sino una colaboración entre muchos y diferentes artistas.

No es la primera vez que lo hacemos. Aquí es la tercera zarzuela que representamos, con el Coro de la Escuela de Música y la Orquesta Sinfónica. La anterior fueron "Los claveles", que la representamos dos veces en Melilla y una en Fuengirola; previamente, representamos "El huésped del sevillano", en el Auditorio. En otra ocasión hicimos "La traviata", que es una ópera.

Normalmente, se cuenta con la Sinfónica y con el Coro; tenemos la suerte de que contamos con Sebas y Maricarmen, que son muy buenas voces; es decir, que los papeles protagonistas con primeras voces están cubiertos. Luego, normalmente, se trae a alguien de fuera, algún profesional de Madrid.

Marchémonos a tu actividad en Bombalurina. ¿Participas más como músico o como actor?

He participado más como músico, desde el concierto de presentación, que fue una especie de antología de los mejores musicales.

¿A qué fecha nos remontamos?

Con esa primera puesta en escena, nos remontamos al año 2000; en febrero, creo

recordar. Ahí canté un par de canciones, y el resto las toqué al bajo.

Te propongo hacer un repaso de la trayectoria artística de Bombalurina, desde el prisma de tu actividad en la compañía.

El primer musical que representamos fue "La tienda de los horrores", en la que llevaba el bajo. El siguiente fue "Jesucristo Superstar", con el bajo también. Después vino "El espíritu de Disney", en el que estaba dentro del cuarteto protagonista —los buitres de "El libro de la selva"—; en ésta, por tanto, sólo interpreté. La siguiente fue "Cabaret", en la que también interpreté un pequeño papel, el de Max. La última ha sido "El mago de Oz", en la que he vuelto a tocar el bajo.

¿Cuál crees que ha sido el secreto para contar vuestras representaciones por éxitos en la ciudad?

Pienso que el secreto de Bombalurina ha sido, en primer lugar, el factor sorpresa: la gente no se imaginaba lo que iba a ver. El concierto de presentación, fue, a fin de cuentas, sólo un concierto; sin vestuarios, ni decorados, ni contamos con el apoyo económico de nadie —entre otras cosas, por

que no lo pedimos—.

Claro, fue precisamente eso, una mera presentación al público y a los medios.

Lo único con lo que contamos fue con la colaboración de la Ciudad Autónoma, que nos cedió el Palacio de Congresos, y con Tete Moreno, que, amablemente, nos sonrió el concierto sin coste alguno.

En aquel concierto de presentación, cuando la gente salía, preguntaba «¿y éstos son de Melilla o han venido de fuera?». Evidentemente, éramos todos de Melilla [risas]. En Bombalurina no hemos contado con gente de fuera nunca.

Después vino "La tienda de los horrores", y comenzó el salto a lo más alto del panorama local.

Fue el primer teatro musical que se hizo en Melilla por gente de Melilla. Hicimos dos tandas. El primer día se agotaron las entradas, pero había para todos los demás días. Pero es lo que ocurre con el boca a boca: ya, para el segundo día, se agotaron todas las localidades del resto de las representaciones.

A raíz de ahí, y como digo a mis compañeros, muchas veces me da miedo: llegar, abrir una taquilla a las diez de la mañana y que haya gente en cola desde las seis para coger las mejores entradas.

Eso ha sido un hecho en todas vuestras representaciones.

No ha habido una sola representación en la que no hayamos colgado el "no hay billetes".

Podemos decir entonces que es un hito, en Melilla, por el contenido de vuestras actuaciones y por el éxito en taquilla.

Pienso que hay dos efectos. Primero el efecto, llamémosle calidad: no es que seamos profesionales de Madrid, pero el alma se lo echamos, le ponemos el corazón. También hay que tener en cuenta que un profesional de Madrid está contratado por una temporada entera, y nosotros hacemos cuatro días: en ese tiempo no te da tiempo a llegar a la rutina y a la desidia de un trabajo. Es tu hobby, y estás pasándotelo muy bien con él.

Por otro lado, está el factor corazoncito: que todos somos de Melilla, y entre toda Bombalurina conocemos a casi toda la ciudad y hay un contacto y una información directa.

Imagino que supone, cada vez más, un reto el hecho de tener un sello de calidad.

En mi opinión, creo que en Bombalurina se ha ido haciendo una vuelta de rosca en cada musical, hasta llegar, si cabe, a "Cabaret". No es que tocáramos techo, pero dimos lo máximo. Ahora, con "El mago de Oz", no ha sido otra vuelta de rosca sobre "Cabaret", sino que se ha quedado al mismo nivel. Hemos mantenido un buen nivel para nosotros, pero a mí lo que me ha gustado es que la gente opine y compare: <<a mí me gustó más Cabaret>>, o <<me gustó más la temática de "Cabaret" que la de "El mago de Oz">> por ejemplo. A mí eso me parece bien. Prefiero eso antes que tanta adulación, porque, al fin y al cabo, somos humanos y nos equivocamos: el público empieza a comparar.

Vayámonos a los Carnavales. Suponen una fecha clave para ti como artista, ¿no es así?

Sí. El año pasado, el grupillo nuestro no estuvo. Pero este año hay interés, hay intención, y, por lo visto, hay material, porque ya me han llamado los compañeros para ver si salimos este año.

¿Sois un grupo determinado?

Sí. Somos un grupo que varió en un momento: yo empecé con la famosa y mal llamada "Chirigota de Pedro Bueno" [risas], tocando la guitarra. El año que yo entré, fue casualidad, pero fue la primera vez que se consiguió el Primer Premio de Charangas -como se le llama aquí: a fin de cuentas, nosotros nos sentimos más gaditanos en ese aspecto, y es una chirigota, con sus mismos esquemas de representación—. Somos un grupo de amigos, y le digo agrupación mal llamada "Chirigota de Pedro Bueno" porque al propio Pedro le molestaba [risas]: <<pero si la chirigota es de todos>>. Luego se fueron produciendo bajas, como el mismo Bueno o Larry, hasta que la chirigota dejó de funcionar. Un grupo de amigos, que había actuado alguna vez con nosotros, quisieron retomarlos, pero ya eran otros miembros, y yo creo que de los antiguos, el único que queda soy yo.

Eres el veterano entonces.

Sí [risas]. Se formó entre amigos y gente



Juan Carlos, en camerinos, durante la representación de "La Traviata"

de la tuna, que, bueno, ésa es otra.

Es verdad. Háblanos de la tuna, ¿cómo funciona?

También es muy antigua. Yo soy de los que teníamos Beca Azul, que éramos Tuna de Melilla, no de Empresariales. Luego, a raíz de bajas, aquella Tuna de Melilla de Beca Azul desapareció y decidimos intentar tirar con la Escuela de Empresariales para que la tuna llevara ese nombre. Se consiguieron todos los permisos y autorizaciones, y ahí nació la Tuna de Empresariales.

La cual continúa, a día de hoy.

Continúa. Es más, en noviembre, cuando estábamos representando "Luisa Fernanda", la Tuna estuvo en el Nacional de Sevilla de Económicas y Empresariales. Yo ya salgo poco, sólo en ocasiones especiales; por ejemplo, en el certamen de homenaje que se hizo a Tato Sarmiento, compañero nuestro, hace un año aproximadamente. Luego, me llamaron, porque se requería la Tuna al completo para la boda de Javi Mateo. Ésas

han sido las últimas veces que me he vestido de tuno. Hacía ya años que no asistía a la cena de Navidad, pero este año ya les he dicho que me voy a vestir de faena y voy a ir [risas]. Tengo la fecha marcada en la agenda.

¿De qué proyectos, en los que estés implicado, nos puedes informar?

El más próximo que me gustaría hacer, pero que entre la zarzuela y la obra de teatro no he tenido tiempo de ensayar, es dar el concierto de Navidad con la Coral Polifónica Melillense. Eso sería lo más inmediato. Luego, lo último que nos han dado, al Coro de la Escuela de Música y a la Orquesta Sinfónica, ha sido el Requiem de Mozart. Vamos a intentarlo.

¿Para cuándo sería ese Requiem?

No se ha hablado de fechas, pero siendo el Requiem de Mozart, será en Semana Santa, para finales del trimestre que viene. **También, antes incluso, tenemos los Carnavales.**

Sí, Carnavales. Lo que pasa es que somos muy informales [risas].

¿Y en Bombalurina qué proyecto tenéis?

En Bombalurina vamos a cambiar la Junta Directiva, pero nos estamos retrasando, porque, a fin de cuentas, también somos un grupo de amigos. La cambiaremos, si no a finales de este año, para enero. Ya con esa Junta nueva, se decidirá un proyecto.

En ese caso, podemos informar a nuestros lectores de que para 2008, Bombalurina vuelve a los escenarios.

Yo espero que sí. Para octubre o noviembre podremos presentar algún proyecto nuevo.

Cambiando de tercio: siendo un miembro muy activo e implicado en el movimiento cultural local, ¿cómo valoras el apoyo tanto de los melillenses como de nuestro Ejecutivo al respecto? ¿Se da la suficiente cabida a este tipo de actividades?

Según mi experiencia, totalmente. Se le da mucha cabida, y cada vez el público melillense se está acostumbrando más a asistir a este tipo de eventos. Y no solamente a ir, sino también a pagar por ello. Porque hubo una época en que todas las actividades culturales eran gratuitas, y, hoy por hoy, que se paga, va más gente.

Yo pienso que, sin menospreciar a la gente que trabajaba en aquella época o sigue trabajando, estamos procurando dar más nivel, más trabajo: enganchar más al público. Así, la gente responde más.

Con respecto a las autoridades públicas, desde mi perspectiva estamos muy apoyados. Es evidente que si hablas con alguien de otra agrupación te diría todo lo contrario, pero, yo, desde el punto de vista de Bombalurina, te diré que sí. Sin embargo, el contrato con la Ciudad Autónoma es mínimo; con lo que recibimos de ella no podemos preparar un musical, con todo lo que ello conlleva: resulta muy caro.

Ha de haber entonces también otros tipos de financiación.

Claro. Contamos con promoción privada, publicidad. Y luego, al final, con la taquilla, que es lo que te salva el proyecto. El público, afortunadamente, está respondiendo.

Entonces, podemos decir, objetivamente, que en la ciudad estamos pasando por unos buenos tiempos culturales.

Yo pienso que sí. A niveles de representación artística y musical, en el sentido de presentarle al público proyectos que apetece ver. Creo que estamos, hoy por hoy, en una situación social y cultural en la que [hace una leve pausa] el teatro o la música que te hace comerte el coco demasiado no es lo que quiere el público, en el cual me incluyo. Si voy a ver algo, voy a divertirme, a pasármelo bien y a evadirme.

Somos muchos los grupos que estamos ofreciendo eso, y la gente responde.

zonamusical@melillense.net

muebles
MATISSE

Nº17 c/ EJÉRCITO ESPAÑOL - MELILLA

Felices fiestas
Aid el Kebir y Navidad

- Lista de boda
- Artículos de regalo
- Lámparas
- Alfombras
- Tapicería
- Muebles modernos y clásicos
- Complementos del hogar